

Thomas Piketty

Los agricultores, la profesión más desigual

Blog del autor, 13 de febrero de 2024.

La crisis agrícola francesa y europea ha demostrado que no es posible una trayectoria de desarrollo sostenible sin una reducción drástica de las desigualdades sociales y las flagrantes injusticias de nuestro sistema económico. En cambio, las autoridades públicas de París y Bruselas se están embarcando en una carrera precipitada a la antigua usanza para relanzar los pesticidas y la contaminación, sin darse los medios para abordar las injusticias y los dogmas liberales. Todo esto es lo más inadecuado, dado que el mundo agrícola actual es el más desigual de todos los universos profesionales. No se puede encontrar ninguna solución viable sin partir de esta realidad material básica.

Demos un paso atrás. En las últimas semanas, la opinión pública francesa se ha visto sorprendida por una estadística ampliamente compartida: el ingreso anual promedio de los agricultores alcanzó los 56.014 euros en 2022, un nivel mucho más alto de lo que a veces se imagina. Los datos, recopilados por los servicios estadísticos del Ministerio de Agricultura con fines comparativos europeos, también están disponibles en el nivel más detallado, por tipo de explotación y por decil de ingresos.

Sin embargo, para interpretarlo correctamente es necesario tener en cuenta varios puntos. En primer lugar, el estudio excluyó a algunas de las explotaciones más pequeñas. El Ministerio precisó que se cubrió el 95% de las superficies y el 99% de la producción. Sin embargo, entre el 10% y el 20% de los agricultores quedaron excluidos, según el sector.

En segundo lugar, y lo más importante, consideremos el concepto de ingreso utilizado en el estudio. Es el ingreso anual promedio por agricultor a tiempo completo, después de deducir todos los gastos operativos, incluidos los cargos financieros (intereses de préstamos) y los cargos por amortización de equipos, pero antes de la deducción del impuesto sobre la renta y todas las contribuciones a la seguridad social. Esto explica en gran medida por qué la renta media de 56.014 euros es tan elevada.

Si se calcula la remuneración media por empleado (equivalente a tiempo completo) en Francia en 2022, incluidas todas las cotizaciones sociales de los empleados (deducidas del salario bruto) y las cotizaciones sociales de los empleadores (pagadas por los empleadores además del salario bruto), entonces también llegamos a una media de unos 60.000 euros al año, cifra cercana a la de los agricultores, o un poco más. Con un concepto equivalente, los ingresos medios de los médicos alcanzan los 120.000 euros al año (90.000 para los médicos generales, 150.000 para los especialistas).

Es cierto que los agricultores, como todos los trabajadores por cuenta propia, tienen contribuciones a la seguridad social mucho más bajas que los empleados asalariados, por lo que su ingreso disponible promedio después de deducir las contribuciones es significativamente mayor. Pero estas contribuciones más bajas también se traducen en pensiones y otros derechos sociales más bajos, lo que obliga a los agricultores a ahorrar más para compensar.

Los agricultores también se ven obligados a inmovilizar enormes cantidades de capital, incluso más que los médicos y otros trabajadores autónomos, que en principio pueden vender cuando se retiran, aunque esta operación no está exenta de riesgos. Al final, los ingresos medios de los agricultores, de 56.014 euros, no son en absoluto exorbitantes en comparación con los del resto de la población activa del país.

Sin embargo, lo que realmente distingue a los agricultores es la extrema desigualdad en la distribución salarial en torno a este promedio. Según los datos disponibles, los agricultores parecen ser hoy en día la profesión más desigual de todas en Francia. En términos generales, las desigualdades salariales en las ocupaciones por cuenta propia son significativamente mayores que en las ocupaciones asalariadas, debido en particular a las dificultades para acceder a capital y equipos.

Y entre los trabajadores por cuenta propia, las desigualdades de ingresos son significativamente mayores entre los agricultores que en otras profesiones, como comerciantes, restauradores, panaderos, transporte y construcción.

En concreto, para una renta media de 56.014 euros, según los servicios estadísticos del Ministerio de Agricultura, el 25% de los agricultores supera los 90.000 euros y el 10% supera los 150.000 euros. Los ingresos de varios cientos de miles de euros al año no son infrecuentes, especialmente entre los actuales dirigentes del sindicato de agricultores FNSEA, que a menudo combinan su actividad como agricultores-gerentes con la de accionista de la agroindustria.

En el otro extremo de la escala, el 10% de los agricultores peor pagados gana menos de 15.000 euros, en muchos casos muy por debajo del salario mínimo por hora, dadas las largas jornadas laborales. También hay diferencias considerables entre las categorías de explotaciones, con ingresos medios que oscilan entre 19.819 euros para los ganaderos y caprinos y 124.409 euros para los criadores de cerdos, cuyos ingresos han variado mucho, pero han aumentado considerablemente en los últimos 30 años.

¿Qué podemos concluir de todo esto? En primer lugar, que las soluciones globales no tienen sentido. La abolición del impuesto sobre el diésel agrícola o la reintroducción de pesticidas obviamente generará mucho más dinero para quienes ya ganan 150.000 euros que para quienes ganan 15.000 euros. En segundo lugar, que no tiene sentido responder a la competencia de los pesticidas extranjeros reduciendo las normas sobre la producción francesa.

Una solución mucho mejor sería introducir inmediatamente medidas de salvaguardia destinadas a hacer que las importaciones afectadas paguen el beneficio indebido que obtienen del incumplimiento de las normas francesas. Es abordando frontalmente las desigualdades del mundo agrícola y los desafíos de la agricultura orgánica como saldremos de la crisis actual.